

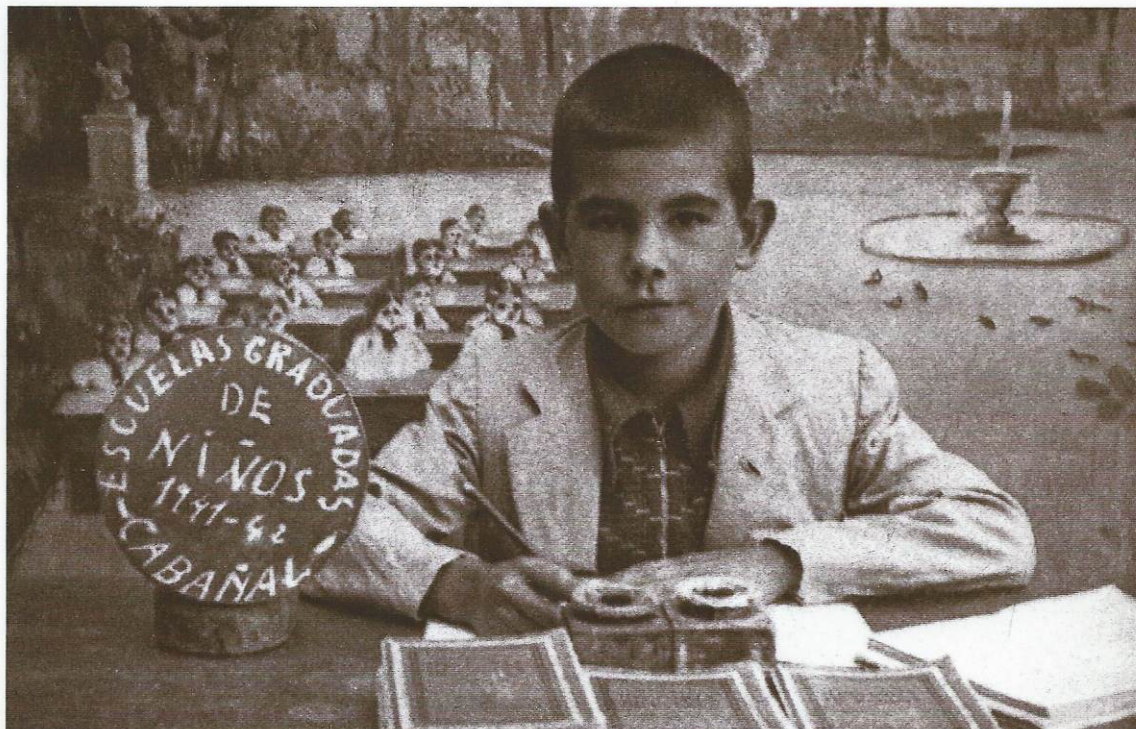


DEPARTAMENT DE SOCIOLOGIA
I ANTROPOLOGIA SOCIAL

Hijos del mar, Hijos de la tierra

Historias de vida del Cabanyal-Canyamelar

Beatriz Santamarina Campos (Dir.)



Hijos del mar
Hijos de la tierra
Historias de vida del Cabanyal-Canyamel

Publicacions de l'Editorial Comarcal (D.L.)

I.S.B.N.: 978-84-935288-3-6
Depósito Legal: V-2400-2007
Impresión y edición:



REPROEXPRES
Ediciones

Repro-Expres, S.L.
C/ Ramón Llull, 17 bajo
46021 Valencia
Tel. 96 361 29 39

ÍNDICE

Capítulo 1. Hijos del Mar, hijos de la Tierra

Beatriz Santamarina Campos

| | |
|--|----|
| 1. Introducción | 9 |
| 2. Cabanyal-Canyameral | 10 |
| 3. La clonación urbana globalizada: el proceso de gentrificación | 18 |
| 4. La respuesta ciudadana: 'Salvem el Cabanyal' | 28 |
| 5. Trabajo de investigación | 32 |

Capítulo 2. Vivir la Calle

Beatriz Santamarina Campos, Julio Bodí Ramiro, Elisa Irazo Centelles, Noelia Domingo Campo, Cristina Ortells Grau y Saray Navarro Martí (Coord.)

| | |
|--|----|
| 1. Introducción | 35 |
| 2. La delimitación geográfica y simbólica del Cabanyal | 37 |
| 3. La casa en la calle | 41 |
| 4. Los juegos | 43 |
| 5. Oficios callejeros | 48 |
| 6. Lugar para encuentros | 52 |
| 7. Las fiestas en la calle y la calle de fiesta | 54 |
| 8. Espacios comunitarios | 59 |
| 9. La huerta y la playa | 63 |
| 10. El deambular de personajes | 69 |
| 11. Conclusiones | 80 |

Capítulo 3. Voces Cruzadas. Historias de vida del Cabanyal

Beatriz Santamarina Campos, José Arias Buj, Aina Faus i Bertomeu, Marina Requena i Mora, Manuel Salvador Chardí, M. Amparo Barrachina Hueso, Lali Villanueva Navarro

| | |
|--------------------------------------|-----|
| 1. Introducción | 81 |
| 2. Sin cara de padre | 85 |
| 3. Un pescador del Cabanyal | 101 |
| 4. Sóc Conxa Molina | 117 |
| 5. Dos homes del Cabanyal | 130 |
| 6. Un taller en el Cabanyal | 151 |
| 7. La vida al voltant d'una alqueria | 164 |

Capítulo 4. El ojo del aprendiz

Pilar Grau Gil, Diana Giménez Ferrandis y Víctor Soler Penadés (Coord.)

1. Introducción 177
2. Observación participante y diario de campo 180
3. Historias de vida y entrevista 185
4. De problemas, anécdotas y otras cuestiones 194

Bibliografía

203

Anexo

206

4. EL OJO APRENDIZ

Pilar Grau Gil, Diana Giménez Ferrandis y Víctor Soler Penadés (Coord.)

4.1 Introducción

Hemos considerado que dada la naturaleza de este texto y previo a la inmersión en el proceso de trabajo realizado sobre el barrio del *Cabanyal*, es necesario empezar por las premisas más básicas con las que debe ir familiarizándose todo aprendiz interesado en ahondar en los territorios de la antropología en particular y de las ciencias sociales en general. El objeto de estudio del investigador social es oceánico y no permite soluciones universales ni universalizables. Sin embargo, los múltiples enfoques y disciplinas sociales que lo persiguen buscan en la propia metodología empleada el rigor que justifique su adscripción y pertenencia a las ciencias sociales. Efectivamente, al pluralismo dinámico del objeto le corresponde un pluralismo metodológico (Alonso, 1998:43). Insistimos en que nuestro objeto es oceánico y añadimos, muy problemático porque en ciencias sociales objeto y sujeto son la misma cosa. El objeto es pensante y reflexivo, y parte, además, de una herencia cultural: "Un objeto de una profundidad inimaginable (...) que impone la penosa obligación de examinarlo por arriba y por abajo, por dentro y por fuera, por el antes y por el después, desde cerca y desde lejos; pesarlo, contarlo, medirlo, escucharlo, entenderlo, comprenderlo, historiarlo, describirlo y explicarlo; sabiendo además que quien mide, comprende, describe o explica lo hace necesariamente, lo sepa o no..., desde posiciones que no tienen nada de neutras" (Miguel Beltrán, 1986:20).

Así pues, y ante la pregunta de para qué sirven las ciencias sociales o, más concretamente, la antropología, el alumnado neófito e inexperto inevitablemente enmudece. El conocimiento generado por las ciencias sociales es importante no sólo porque nos permite entender mejor el mundo social que nos rodea, sino fundamentalmente porque además nos transforma, nos hace ver dicho mundo con otros ojos, más despiertos, menos dormidos. Esta concepción del conocimiento es aplicable al desarrollo de nuestro proceso de investigación, en la medida que el propio ejercicio empírico es experiencia que suma y perfecciona al investigador en el uso de cada una de las técnicas empleadas, así como en la propia actitud del científico social. Partiendo de esta premisa básica, a muchos nos resultaba difícil ajustarnos las gafas de antropólogo. Y es que podríamos convertir este apartado de metodología en un repaso sobre lo que no debe hacer, aunque en cierto modo –no nos engañemos– también sobre lo que debe hacer, un investigador social en el ejercicio empírico de su profesión. Crítica de la cual el equipo de trabajo redactor de estas líneas no queda excluido, tanto por lo que se refiere a la propia elaboración de los diarios de campo como a la realización de las entrevistas. No podemos eludir el hecho de que el grupo

de etnógrafos/as enviados (algunos en tropel) a hacer trabajo de campo era un grupo de aprendices, aunque todos (y lo decimos con toda la prudencia) hubiesen asumido su papel como 'verdaderos antropólogos'.

En el texto que el lector tiene en las manos partimos de la convicción (hoy por hoy casi redundante para científicos sociales, aunque no para las nuevas generaciones y futuros antropólogos que van emergiendo y para los que están destinadas especialmente estas líneas) de que es imprescindible en ciencia social no confundir juicios de hecho con juicios de valor, el rigor científico con los propios prejuicios del investigador. Decimos lo que hay, pero no si es mejor o peor (Weber, 1987).

El antropólogo es el intérprete cualificado, en cuyas manos se presentan una serie de herramientas para el análisis y la interpretación de la realidad social, y también él es "sujeto en proceso... sujeto de la síntesis totalizadora final [consciente de un ejercicio de autocritica y crítica del propio proceso de investigación]" (Ortí, 1998:253). El investigador cualitativista siempre, como veremos, está próximo al comportamiento ordinario, al objeto de estudio, aunque nuestra proximidad sea una 'proximidad distanciada'. Así se refleja en el método empleado para el desarrollo de este estudio: el trabajo de campo, que a su vez puede desglosarse en diversas técnicas que le son propias.

Recordemos brevemente que Boas y Malinowski²¹⁰ replantearon de forma radical el trabajo de campo, a través de la observación participante y el proceso selectivo de informantes que requiere de estancias prolongadas²¹¹. El trabajo de campo es un rito de paso para el aprendiz neófito y futuro antropólogo/a (Barley, 1989) y constituye su principal recurso para la obtención de información. Como tal es un proceso científico pero también una experiencia, tanto para el investigador como para los actores sociales objeto de estudio. Supone un diálogo, un encuentro con el otro, un contacto no asimilacionista en el que ambas partes se construyen mutuamente. A través de él los datos caóticos o confusos adquieren un orden, un significado que trasciende lo meramente observable. La información se estructura, el pensamiento se convierte en palabra y la palabra en generalizaciones teóricas, que nos permiten abordar un siguiente nivel de significados.

En un primer acercamiento se produce un 'choque con el otro', con el extraño, un choque más o menos brusco en el que el investigador recopila información: observa y escucha. Participa en la

²¹⁰ Las ideas aquí recogidas de manera sintética pertenecen a la definición de Trabajo de Campo sustraída del Diccionario de Sociología (V. AA., 2004).

²¹¹ Anteriormente la antropología realizada era una 'antropología de despacho'.

vida del grupo, hace entrevistas, selecciona a sus informantes, contrasta la información obtenida con otras fuentes para poder realizar una “descripción densa” (Geertz, 1989). Y “en cierto momento la amplitud se cambia en profundidad, a la humanidad se une el proceso de la ciencia, a la recogida de datos la búsqueda de generalidad y regularidad” (Diccionario de Sociología, 2004).

El trabajo de campo es un conjunto de herramientas metodológicas cuya finalidad es aproximarse de la manera más adecuada y pertinente al objeto de estudio. En nuestro caso, la vida cotidiana y los espacios desde una perspectiva diacrónica. Es fundamental familiarizarse con el mundo intrincado y extraño que queremos abordar, empaparse del sistema de símbolos, analizar el objeto de estudio o el fenómeno desde un punto de vista sociohistórico, siempre, eso sí, desde la memoria que prevalece en el presente (no hay texto sin contexto) (Santamarina, 2005).

No se trata de convertirnos en parte inconfundible del grupo, sino de un ‘acercamiento distanciado’, en el que no olvidemos nunca el papel de científico social que arrastramos. Sin dicho acercamiento no hay diálogo posible (Santamarina, 2005). El trabajo de campo comienza cuando el antropólogo/a llega al área de estudio para compartir las condiciones de vida de sus habitantes. El inicio de esta experiencia “aventurera” permite obtener y sistematizar la información. Una vez en el campo, el antropólogo/a utilizará diversas estrategias para recoger información como la participación en la vida de la comunidad a través de la observación y la recogida de información a través de técnicas específicas (entrevistas, historias de vida...).

El trabajo de campo avanza siempre dentro de un proceso de diálogo y de interacción con los actores, contacto que inevitablemente afecta a los resultados obtenidos. Como tal, el método exige una dedicación total que desarrolle al mismo tiempo una actividad intelectual, práctica y emotiva. En la observación participante se produce, como veremos, una doble tensión: la “de los observados frente al observador y [la] del observador frente a los observados” (Santamarina, 2005: 22). El observado se siente efectivamente observado por un investigador que, en definitiva, es un desconocido a quien nadie ha llamado. Esta incómoda sensación mengua a lo largo de todo el proceso: el extraño y desconocido deja de serlo, se normaliza con el propio contexto, se transforman las relaciones²¹². Por otro lado, y como ya hemos dicho, el etnógrafo/a también es un sujeto en proceso, que se siente un extraño en un contexto que a su vez le es ajeno. Esta sensación también disminuye con el paso de los días. La convivencia afloja estas tensiones. El

²¹² Aunque no se rompa la visión que se tiene del investigador, que en última instancia es antropólogo (y no debe olvidarlo nunca).

miedo a lo desconocido forma parte de la condición humana. Mediante la entrevista se adquiere con las personas con las que se contacta y dialoga un nivel de compromiso personal muy fuerte, dado que el entrevistador se adentra en la vida íntima del otro.

El proyecto que tenemos entre manos ha pretendido reconstruir, como sabemos, la memoria histórica del Cabanyal. Para lograr nuestro propósito se han abordado las vivencias de los vecinos, la cotidianidad de su pasado, sus experiencias. Todo ello ha contribuido, por tanto, a reconstruir la memoria (individual y colectiva) desde la mirada de sus protagonistas. El barrio del Cabanyal es el eje primordial. La identidad compartida que presenta, identidad que se construye en las prácticas, en los espacios, en las vivencias, en los mitos, en las leyendas, en las creencias... Hemos buscado la trayectoria histórica del Cabanyal, sus baches, alegrías, tragedias, y su peculiar relación con la tierra y el mar.

A continuación veremos, una a una, las técnicas empleadas en nuestra aproximación al barrio del Cabanyal, con ejemplos extraídos de los diarios de campo y que pretenden ilustrar no sólo qué se debe y no se debe hacer, sino también (y sobre todo) la experiencia vivida por algunos de nosotros, aspirantes a etnógrafos. Finalmente, hemos dedicado un último apartado a nuestras dificultades y a nuestros informantes.

4.2 Observación participante y diario de campo

La observación participante constituye la principal técnica de investigación antropológica y, a la vez, la más sacralizada, la que está indisolublemente ligada a la identidad profesional de los antropólogos/as²¹³. La observación participante es una técnica esencial como instrumento de investigación y para la misma hay que educar la mirada. Por otro lado, la observación participante no debe confundirse con el propio trabajo de campo pese a presentarse muy ligada a él²¹⁴. Es una técnica compleja y flexible, de ahí la dificultad de su definición. Supone, como ya hemos referido, proximidad con los informantes, vivir prolongadamente cerca de ellos o con ellos, conversar, participar de su vida social y su cotidianidad, un análisis desde dentro (directo, sin intermediarios) que nos permitirá el abordaje global de nuestro objeto de estudio.

La rutina diaria es el elemento clave que permite ver todas las variables que entran en juego e interactúan. Así, la observación participante nos enseña a comprender el código que nos permitirá captar frente a nosotros el sentido: "observar y participar proporciona una forma de experiencia

²¹³ La observación participante está vinculada a la historia contemporánea de la disciplina y fue impulsada por el antropólogo Bronislaw Malinowski.

²¹⁴ Es una técnica (cualitativa), mientras que el trabajo de campo es el método que la contiene.

que nos acerca a comprender cómo las personas dan sentido a sus prácticas cotidianas” (Santamarina, 2005:15). Un estudio del Cabanyal sin el Cabanyal sería absurdo, sería puro ensayo poético, elucubraciones y dosis de prejuicio que adulteran el ejercicio de toda práctica científica. De este modo, la observación nos ofrece exhaustividad y su principal agente es el propio investigador. A través de la observación directa de conductas espontáneas, podemos empaparnos de ellas, aprehenderlas en su mismo contexto. Pero ello requiere de un requisito previo: que el grupo social observado acepte su misma condición de observado. Además, un complemento fundamental de la observación participante es la utilización del diario de campo, que veremos posteriormente más a fondo.

En nuestro caso particular, la observación participante no fue tal, sino más bien un cúmulo de acercamientos puntuales, sin un asentamiento prolongado en la zona. Constituíamos un equipo amplio de investigadores y dada nuestra inevitable condición de estudiantes habría sido poco menos que imposible. Dichas aproximaciones, que incluyeron el trato, también esporádico, con vecinos y paseantes que se cruzaban en nuestro camino, se realizaron fundamentalmente durante los meses comprendidos entre marzo y junio (ambos inclusive). No olvidemos que contábamos con tres o cuatro meses para la realización de la labor empírica, y los días fueron pasando a gran velocidad, algo muy común cuando lo único que se necesita es tiempo. Además de este breve espacio de tiempo para estudiar y conocer la evolución que ha sufrido el Cabanyal en todos estos años, teníamos que compaginar nuestra pequeña investigación con el desempeño de otras asignaturas, y cómo no, una presión añadida, de ello dependía nuestra evaluación académica.

El ojo aprendiz es un ojo repleto de neblina y moscas revoloteando, hasta que paulatinamente se despeja, y aprende a mirar, para darse cuenta de que el objeto no ofrece excesivas resistencias para ser captado o aprehendido. La familiarización con el entorno hace que cada vez se nos presente más claro el objeto. Familiarizarse con los significados culturales, los valores, las costumbres y la estructura social del grupo al cual se estudia no es tarea fácil. Lo construido se deconstruye para ser reconstruido nuevamente, a cada ida y venida el ‘todo’ va cobrando forma y sentido. La observación participante supone establecer relación con una comunidad nueva, aprehender sus actos, el ‘acervo común’, las ‘palabras’... A través de esta técnica de investigación, los alumnos observamos el terreno desde un punto de vista antropológico, intentando no dar nada por supuesto, por conocido. Todo era importante, hasta el más mínimo detalle. En muchos casos se nos pasaron cosas desapercibidas, pero el hecho de disponer de un amplio grupo de investigadores nos ha ayudado a contrastar informaciones, a tener múltiples visiones sobre un mismo hecho. Nos dimos cuenta de que los primeros paseos por el Cabanyal

adquirían una importancia crucial, en tanto que conformaban las primeras impresiones. Y es que en ellas la mirada todavía no se ha hecho con los escenarios²¹⁵ y todo parece novedoso, auténtico. A lo largo de estos paseos, nos adentrábamos de manera inevitable en la vida cotidiana de los habitantes de la zona.

“Como he terminado antes de lo esperaba me voy a dar un paseo por el barrio, salgo a la avenida Mediterráneo en dirección a la playa, los edificios no son muy altos, y es un no parar de gente ataviada con bolsas (la mayoría, gente mayor). Llego caminando hasta la playa y tuerzo a la derecha, dirección al puerto... lo que más me llama la atención es la gran diferencia entre el Hotel Las Arenas y las casitas que lo envuelven, tan deterioradas. Tengo dificultad para andar frente al puerto por las obras que han dejado sin acera casi la parte derecha. Hay una banda de músicos creo que ensayando en un parking a la derecha, cruzo por allí y llego donde hay 3 o 4 calles de casitas iguales, edificios de dos plantas amarillos” (Cristina Ortells Grau, 3/05/2006).

“Serreía parece una puerta “al otro lado”. Da la sensación de abandonar el ajetreo veloz de la capital para adentrarse en un contexto aislado, de brisa marina y calles desiertas. Sólo cuando uno asoma sus narices a la calle La Reina, en dirección al puerto y al monumento a Sorolla, adivina la maquinaria, el estruendo de excavadoras, las vallas metálicas lindando torpemente los espacios” (Víctor Soler Penadés, 2/03/2006).

“Llegado este punto nos decidimos a emprender la dirección contraria para ver la zona del Cabanyal-Canyamelar. Esta zona se ve mucho más tranquila ya que en lugar de fincas bajas predominaban las casas de pueblo. Me llamó la atención el que la mayoría fuesen muy estrechas de fachada, unas al lado de otras, de no más de 2 o 3 plantas... pero eso sí, ninguna era igual a la siguiente. Quiero decir que cada una tenía su personalidad, era única. La mayoría de las mismas estaban todas alicatadas con azulejos de varios colores –algunos incluso pintados a mano– y cenefas de varios dibujos, incluso las rejas de ventanas y balcones tenían diferentes motivos. La nomenclatura de las calles eran nombres propios. Parecía que les hubiesen puesto calles a sus habitantes o ‘personajes ilustres’. En una placa, bajo el nombre de la calle y entre paréntesis decía: ‘EL TÍO BOLA’. Andando por allí pude ver vecinos conversando en la puerta de sus casas, niños jugando en las calles peatonales... estaba tan absorta en mi paseo que por un momento me olvidé de que estaba en la ciudad de Valencia. Tenía la sensación de estar andando por un pueblo pequeño, uno cualquiera, donde parece que el tiempo anda más despacio... hasta que volví de repente a la realidad, al ver pasar un autobús rojo de la EMT. De vuelta para coger el tranvía vimos la calle de la Reina, donde pudimos ver el edificio de la biblioteca. Al fondo, antes de cruzar las vías, pude ver un trocito de mar. En fin... esto no parece Valencia, parece otra cosa” (Lucía Campos Seguí, 8/03/2006).

²¹⁵ Recordemos la diferencia entre campo social y escenario. El campo social es el continente, mientras que el escenario es una parte de él. Los diferentes escenarios o contextos ofrecerán al etnógrafo el acercamiento al campo, a la propia parcela de la realidad social, puesto que los escenarios son manifestaciones de dicha realidad. En este caso, nuestro campo social ha sido la memoria histórica del Cabanyal, y los escenarios, las calles, las plazas, los cafés, los colegios, el mar.

En realidad, los momentos de observación no fueron demasiados según consta en los diarios de campo, debido a que la mayoría de nosotros una vez conseguido un informante nos limitamos a la costosa labor de hacer las entrevistas y transcribirlas, tarea que ocupaba la mayor parte de nuestro tiempo. Pero no dejamos de lado nuestra obligación de observación sobre el terreno; salíamos tras cada entrevista para constatar que, efectivamente, aquello que nos relataban los informantes era veraz. Algunos incluso salíamos a pasear con ellos para que nos fueran explicando su peculiar mirada (nostálgica, histórica) sobre cada rincón, cada recoveco del barrio del Cabanyal.

“Comenzó hablándome del tema de la ampliación de Blasco Ibáñez y se le notaba muy indignado. Empezamos caminando hacia el principio de la calle de La Reina. Se paró delante de una taberna y me explicó que antiguamente era sólo para pescadores... Mientras íbamos caminando me animaba a observar todos los caserones, con sus balcones (como si estuvieran pulidos a mano) y sus fachadas tan características (con azulejos de colores y algunos con cenefas pintadas a mano)” (Carmen Balaguer Ayora, 9/03/2006).

Poco a poco, fuimos conociendo la historia del Cabanyal a partir de las experiencias narradas de viva voz que nos ofrecían nuestros informantes y nos íbamos haciendo una imagen mental de cómo eran antes las cosas, de cómo silbaba el silencio (lejos de la algarabía de coches actual) y las sonrisas de los niños a un lado y a otro de la calle.

“Todo parece tener un significado. Nada parece casual, todo se construye. Trato de imaginarme las calles sin asfaltar, incluso las calles sin adoquinar, con sus lagunas tras los días de lluvia y el barro en los pantalones de los niños. Trato de imaginarme las tertulias. Es difícil. Me encantaría poder decir: ‘Paseo por estas calles y ya no son las mismas calles. Una locomotora cruza Serrería y todo vuelve a ser campo, barracas y edificios aislados. Los niños juegan por las calles’. No logro imaginarme a qué juegan los niños en las calles” (Victor Soler Penadés, 28/04/2006).

Para registrar la información obtenida a través de la observación participante utilizamos el diario de campo. El diario de campo es un modo de registro sistemático que consiste en tomar notas, si es posible en el mismo momento en que el fenómeno en cuestión es observado. Si no se dan las circunstancias pertinentes que lo permitan²¹⁶, habrá que realizarlas lo más pronto posible (a memoria reciente). Al igual que la observación participante es una técnica muy “flexible y poco formalizada” (Santamarina, 2005:16). No hay un estilo único porque no existen dos personas iguales: lo que cada cual escriba es, en última instancia, manifestación parcial y reflejo de uno

²¹⁶ Son comunes las situaciones en que resulta incómodo o inapropiado (o susceptible de malas interpretaciones por parte de los miembros del grupo social estudiado) tomar notas.

mismo. Se trata, por tanto, de una narración en primera persona que hace el antropólogo/a a partir de su experiencia sobre el terreno.

En él pueden anotarse vivencias, acontecimientos, lo que puede oírse, palpase, con sus fechas y momentos, encuentros y desencuentros con los informantes. También dudas, esquemas de trabajo, ideas espontáneas y reveladoras, reflexiones sobre lo observado o “notas de atención” (Santamarina, 2005:17). Notas, en definitiva, inacabadas, sin orden concreto.

“-Debo marcar más su discurso hacia lo privado.

-Ordenar más la información

-Incidir en el noviazgo y familias de origen (vivienda...)” (M. Amparo Barrachina Hueso, 22/03/2006).

Y, por supuesto, lo concerniente a las entrevistas: la descripción del decurso, el lugar concretado, el día, la hora, el espacio en que se realiza, los detalles que lo componen, cómo se mueve el informante dentro de ese espacio²¹⁷, etcétera. Impresiones, momentos no registrados por la grabadora..., así como las ideas que nos surgen antes, durante y después de la propia transcripción.

“Hoy le he notado mayor, más lento, menos animado... He empezado a preparar la grabadora y a explicarle que le quería hacer algunas preguntas sobre la anterior entrevista... Hoy la entrevista ha sido más forzada, creo que él no se encontraba bien” (Ana Marebé Pérez, 11/05/2006).

En nuestro caso, las anotaciones se realizaron a lo largo de toda la investigación. Los diarios de campo se fueron elaborando individualmente y en ellos se anotaba toda la información que recogíamos de nuestra aventura por el Cabanyal. En un primer momento no teníamos claro qué cosas debían constar en nuestro diario de campo ¿Debíamos hablar sólo de las cosas que veíamos cuando observábamos en el terreno? ¿Teníamos que escribir en él nuestras reflexiones? ¿Había que contar cómo nos encontrábamos? Era una cuestión difícil de responder. Además, la tarea de escribir nos resultaba en ocasiones fatigosa. Sin embargo, más tarde descubrimos que sin el diario de campo, con el paso del tiempo, muchas explicaciones, recuerdos y experiencias del trabajo de campo se olvidarían para siempre. Por ello, es necesario que el investigador vuelva a su diario de campo durante y después del trabajo campo.

²¹⁷ El espacio es fundamental dado que, potencialmente, puede influir en el propio desarrollo de la entrevista.

4.3 Historias de vida y entrevista

El método biográfico en ciencia social persigue el estudio de fenómenos o problemáticas sociales a través del testimonio directo de los grupos o individuos implicados. Pujadas (2005) observa cómo la ruptura epistemológica supuso la revitalización del enfoque humanista y cómo ésta llevó a los científicos sociales a interesarse por nuevas fuentes de conocimiento social: la profundización en todo aquello que las personas y los grupos hacen, piensan y dicen, esto es, interpretar la realidad social a partir de la subjetividad de sus protagonistas.

Como bien apunta Pujadas, como sociólogos o antropólogos no debemos confundir las diferentes ramificaciones del método biográfico. Por supuesto nuestro objetivo no es, ni mucho menos, ofrecer un repaso de todas ellas, pero sí de una que a nuestro modo de ver es fundamental: la historia de vida. La historia de vida podría considerarse como un tipo de autobiografía²¹⁸, dado que constituye una elaboración externa al actor. No comprende únicamente la autobiografía, sino también las aportaciones del investigador y otras informaciones externas o complementarias. Su realización corresponde al propio investigador, aunque en él se reconoce la coautoría del 'sujeto biografiado'. A su vez, las historias de vida se subdividen en dos: las de relatos únicos (poco frecuentes) y las de relatos múltiples (caracterizadas por contener voces distintas, que no se toman como fuentes orales particulares, independientes y ajenas entre sí, sino que forman parte de un mismo coro).

Nuestro estudio se centra en las historias de vida de relatos múltiples cruzados²¹⁹, dado que se analizan en torno a un eje común: el rescate de la memoria histórica del Cabanyal. Por supuesto, el requisito previo para la realización de una historia de vida es haber pasado por una situación de entrevista. Así pues, a continuación presentamos unas líneas dedicadas a una y otra técnica de investigación, con su correspondiente introducción teórica, de modo que el lector pueda ubicarse sin problemas desde el punto de vista metodológico.

²¹⁸ Con todo, es pertinente señalar que una historia de vida no es una autobiografía en sí misma. Por lo general, las autobiografías publicadas por antropólogos han correspondido a individuos pertenecientes a culturas ágrafas. Éstos le han ofrecido al etnógrafo constancia oral de sus vidas, a raíz de que éste así se lo ha requerido. Tarea ardua si tenemos en cuenta que supone una transcripción traducida del relato biográfico. De hecho, el relato biográfico es una técnica basada en el registro literal de las sesiones de entrevista. La dificultad de transcripción radica en el hecho de que cada lengua ofrece una manera peculiar y exclusiva de entender el mundo, y por tanto, acota a quien la usa con ciertas nociones inexistentes o difíciles de expresar en otra lengua distinta.

²¹⁹ Dentro de las historias de vida de relatos múltiples también es posible distinguir entre relatos cruzados, cuya idea central es hacer converger experiencias múltiples como en *Los hijos de Sánchez de Lewis*, o paralelos (acumulación de una amplia muestra de relatos biográficos. A partir de ahí, se trata de ponerlos en conexión, compararlos y generalizar como *Vides de dones*, de Comas).

La historia de vida es un rescate, rescate de vivencias a partir de la subjetividad inherente a la narratividad oral de sus protagonistas. En este sentido, hacemos nuestras las palabras de Feixa, "més que de la vida pública i de les persones 'importantes', aquest treball tracta de la vida quotidiana i de les persones 'ordinàries'. I ho fa utilitzant com a fil conductor la seva pròpia veu, el llenguatge de la memòria oral, que conté records i experiències novedoses, però també oblits i fantasies" (Feixa,1992:6).

Los informantes nos ofrecen su vida personal, pero también el recuerdo de espacios, desde la plaza del pueblo hasta el lavadero, y todo a través de una polifonía de experiencias vividas. Las historias de vida siempre se hacen a partir de una serie de entrevistas, nunca de una sola. Los discursos que obtenemos no se caracterizan por su linealidad cronológica, sino que son narrados en función de la propia memoria; memoria que, a su vez, es selectiva y en ocasiones edulcorante, obviando unos episodios y enfatizando otros. Es preciso dejar que fluyan los recuerdos a medida que se agolpan en la mente del informante. Nuestra labor es darle coherencia al conjunto.

Fraser (1990) nos recuerda que únicamente a través de la escucha podremos encontrar la coherencia del discurso. Pero cabe establecer una precisión: Escuchar es muy distinto de atender. La atención supone seleccionar en el discurso del otro aquello que pretendemos escuchar: "el que atiende sólo puede oír lo que espera oír desde el horizonte de sus deseos y/o intereses, el que escucha puede oírlo todo... El que atiende *busca*, el que escucha *encuentra*" (Ibáñez, 1996:88). Escuchar es dejar que la realidad te sorprenda. Si únicamente se atiende se pierden muchos detalles: los ojos clavados en los tuyos o una mano que golpea la mesa cuando evoca el pasado, o una peculiar tonalidad de voz, por no hablar del aspecto explícitamente verbal. El dominio de este arte permite hacer preguntas pertinentes, saber reconducir al informante, saber dirigir la entrevista respetando los términos y los ritmos de aquel.

Toda situación de entrevista supone necesariamente un contexto inicial de asimetría entre entrevistador y entrevistado. Queda, por tanto, en nuestras manos, la labor crucial de eliminar dicho elemento coactivo y generar un ambiente óptimo de confianza. El otro tiene el mismo o más miedo que tú cuando se enfrenta a la situación de entrevista. Así pues, es muy importante que el tono de voz sea conciliador, "resonando autoridad serena y al mismo tiempo respeto por el otro" (Fraser, 1990:132). Ésta es una tarea que supone años y años de aprendizaje, de errores y nuevos ensayos. La elaboración de un clima especial requiere de un proceso de producción de

empatía con el entrevistado²²⁰. Los silencios también son importantísimos, pero, sobre todo, saber respetarlos, porque cuando no son de meditación por parte del informante, son una losa sobre su espalda, y le pesan tanto que se ve obligado a hablar. Por otro lado, es crucial el espacio utilizado, así como el tiempo, la duración de la entrevista.

Cuando entrevistamos hemos de vaciarnos de nosotros mismos. Estamos allí para el otro, así que todas aquellas situaciones personales que nos puedan entristecer, preocupar o presionar han de quedar fuera del contexto de la entrevista. "No olvidemos nunca que estamos allí por el testigo, que somos nosotros quienes hemos escogido el encuentro, que el testigo nos está haciendo el favor inconmensurable al recordar para nosotros su vida" (Fraser, 1990:133). El contenido de las palabras puede ser inmenso porque describe la manera peculiar que el informante tiene de entender el mundo que lo rodea, cómo funciona dentro de él. Además, también en el informante se producen tensiones, tensiones que derivan de motivos muy íntimos difíciles de externalizar:

"Ha transcurrido la entrevista bien, más o menos, hasta que ha salido el tema de la Juventud; me ha dicho que no quería decírmelo pero que él pertenecía a Falange Española y que todavía se reúne con los antiguos falangistas. Lo he notado nervioso al hablar del tema, reticente, incómodo, siempre que salía algún tema relacionado con la política.... al salir me he sentido mal porque pienso que no he sabido zanjar el tema de la política a tiempo para que él no se sintiese incómodo. Su mujer también parecía incómoda de que él estuviese hablando de política... He vuelto a mi casa" (Ana Marabé Pérez, 11/05/2006).

El investigador debe interpretar las distintas versiones que le ofrecen sobre un mismo hecho o circunstancia -de manera que sea posible reconstruir la cadena causal de los acontecimientos sin que se desmorone el conjunto- pero nunca partiendo de la convicción de que la ciencia social busca 'la verdad absoluta'. Las verdades son siempre 'parciales'.

El entrevistador actúa como "indagador neutral", actitud que permite ofrecerle al informante el espacio necesario para expresarse con toda comodidad. Incluso las preguntas ingenuas suelen ser adecuadas para que éste asuma el papel de depositario de unos conocimientos que son desconocidos para el investigador.

Pero volvamos a ciertas cuestiones anteriormente citadas y sobre las cuales consideramos es preciso profundizar. En nuestro caso, como ya se ha dicho, las historias de vida sirvieron para

²²⁰ Ronald Fraser sugiere traer los temas a abordar en nuestra propia mente, y no escritos en forma de cuestionario, ya que dificulta de alguna manera la ruptura de barreras. El informante ve que el otro sabe algo que él desconoce, algo que le da poder sobre él.

recomponer una pequeña parte de la memoria histórica del Cabanyal. De ese modo, el eje fundamental era el espacio y el paso de la vida del informante por él. Para conformar una historia de vida es preciso, en primer lugar, organizar toda la información, siguiendo una cronología y un orden por temas. Recordemos que es muy importante, en cada sesión de entrevista, dejar que el informante cuente su relato en sus propios términos, respetando el orden en que su mente va rememorando y asociando temas, en una aleatoriedad que nosotros deberemos ordenar de la manera más precisa y coherente posible.

Así pues, el investigador debe eliminar toda aquella información que no sea pertinente al objeto de estudio, así como las repeticiones, respetando el estilo oral del entrevistado. Por otro lado, con el objetivo de facilitar la lectura y análisis de la historia de vida (por parte también del propio lector) las notas del investigador adquieren la función de contextualizar el texto o de capacitar para establecer relaciones entre unas partes y otras, de manera que el producto no se convierta en una mera recolección de apartados estancos sin conexión entre sí.

A lo largo de todo el texto, y de forma eventual, el etnógrafo/a ha de introducir los discursos (o testimonios literales) de aquéllos que conforman el entorno social del informante que de alguna manera complementan o sirven de contraste respecto a la narración principal. Por último, no olvidemos que toda historia de vida debe ir introducida por un comentario que describa el diseño metodológico empleado, explicitando las circunstancias del proceso de elaboración del texto final y los criterios que se han seguido para llevarlo a término. De la misma manera, al final de éste, el etnógrafo/a debería ofrecer al lector una interpretación del significado del mismo, de acuerdo con la perspectiva teórica desde la cual se ha impulsado y los objetivos temáticos fijados.

Asimismo, y respecto a la entrevista en sí, es importante que empecemos a separar, como mínimo, lo que es la entrevista en profundidad de lo que son las modalidades más cerradas (entrevistas con cuestionario o las entrevistas focalizadas). La entrevista en profundidad es una técnica de obtención de información a través de una conversación. Así pues, es fundamental que el informante fluya en su propio discurso, que se sienta cómodo recordando experiencias en el orden en que se van sucediendo en su mente. Pero el entrevistador ha de saber orientarle. Precisamente una de las diferencias de las entrevistas en profundidad con respecto a las entrevistas focalizadas radica en el guión: en el primer caso el guión consiste en una sucesión de temas a abordar, grandes bloques temáticos que el investigador deberá llevar inscritos en su mente (a ser posible no sobre un papel, dado que la presencia del guión en la situación de entrevista siempre implica una barrera que jerarquiza la relación entrevistador / entrevistado); en

el segundo caso, el guión consiste en la enumeración de una serie de preguntas planteadas en un orden establecido. No obstante, tanto en una como en otra es muy común que tras haber sido preparada y puesta en práctica en la sesión con el informante, cuando ya cada cual ha vuelto a su casa, se nos ocurran nuevas preguntas que no habíamos contemplado, e incluso que irrumpa en nuestra mente aquello que hemos olvidado preguntarle²²¹.

La entrevista en profundidad implica siempre un proceso de comunicación, en el transcurso del cual, ambos actores, entrevistador y entrevistado, se influyen mutuamente, de manera inconsciente o no. No es un intercambio social espontáneo, sino un proceso un tanto artificial y artificioso a través del cual el entrevistador crea una situación concreta -la entrevista-, que constituye en sí misma una situación única. Esta situación interaccional es *per se* creadora y captadora de significados.

En este contexto el investigador busca encontrar lo que es importante y significativo en el discurso de los informantes, sus propias perspectivas e interpretaciones, su particular modo de ver, de clasificar y de experimentar el mundo que les rodea. De cualquier modo, la entrevista toma la forma de relato de un suceso, narrado por la misma persona que lo ha experimentado y, desde su punto de vista, en sus propios términos. La entrevista es en sí el contexto a través del cual se elabora dicho relato.

La entrevista parte de la defensa de la capacidad de iniciativa personal de cada individuo, y por ende, de su consideración como actor social, como constructor de sentidos y significados. Y es que con ellos el informante entiende, interpreta y maneja la realidad a través de un marco complejo de creencias y valores, gracias al cual le es posible categorizar y explicar los sucesos del mundo que le envuelve. La entrevista nace de la ignorancia consciente por parte del entrevistador, nace de la negación del prejuicio: no podemos enfrentarnos a la situación de entrevista prejuzgando o suponiendo que conocemos el sentido que los individuos dan a sus actos. Hay que dar la oportunidad al informante de que pueda expresarlo en sus propios términos. Dejémoslos, pues, sorprender por lo que el otro ha de decirnos. Por otro lado, la entrevista adopta un carácter, en principio, no directivo. El seguir un guión preestablecido puede llevar a dificultades como la que se expresa en el siguiente fragmento extraído de uno de los diarios de campo:

²²¹ De ahí la ya mencionada función del diario de campo: anotar cuestiones que plantear en las sesiones siguientes.

"[Este es uno] de los fallos que he cometido... preguntar cosas obvias (...) que si hubiera estado escuchando a mi informante y no mirando el guión de la entrevista para ver [cuál era la siguiente pregunta], no [lo] hubiera tenido" (Mercedes Tadeo Roig, 20/04/2006).

En el contexto de la entrevista la participación del entrevistador es mayor que en el grupo de discusión. Cada información que éste aporta inicia en el otro un proceso que se agota pronto (es más prolija la situación de grupo que la individual en cuanto al acto comunicativo) y de nuevo ha de actuar "para provocar al entrevistado a hablar, evitando conducir o canalizar su habla" (Jesús Ibáñez, 1996). Aquí la reformulación y la interpretación son más frecuentes que en los grupos de discusión, de ahí que la tarea del investigador resulte más ardua: "Cualquier diseño previo de sus intervenciones –cualquier cuestionario o guía –provocará el corte, y el habla del entrevistado se derramará en el discurso del entrevistador" (Jesús Ibáñez, 1996)²²². Aquí la escucha también es más sensible y el diseño siempre se hace sobre la marcha. El guión te distrae, hace que lo ensalces, como si se tratase de la piedra angular de la entrevista; la guía última para no perderse, cuando bien sabemos que el verdadero guía es el contexto comunicativo: el entrevistador y el informante. Es él quien ofrece las sendas por las que se siente más seguro y más cómodo. El papel del entrevistador radica en procurar que esas sendas no pierdan el rumbo fijado para el adecuado logro de sus objetivos. Así, el entrevistador parte de cuestiones amplias al comienzo y se va acercando al núcleo de la experiencia y del mundo interior del entrevistado, mediante una especie de círculos concéntricos cada vez más reducidos, y de ese modo se desliza de lo general a lo particular. Es necesario un cierto "equilibrio" entre una estructura inicial, propuesta por el entrevistador, y una cierta ambigüedad, a merced de las respuestas del entrevistado y de lo que va ofreciendo a lo largo de la situación de entrevista.

El entrevistador no espera ni supone que el entrevistado sea objetivo y neutral, sino todo lo contrario, busca que la descripción que el informante elabora coincida con su propio mundo individual. En la entrevista se da un grado de acercamiento personal importante, y por ello la comunicación no verbal adquiere, en ocasiones, mucha importancia.

"He percibido que cuando trataba algún tema delicado sobre gente del Cabanyal, su mujer, mediante gesto le mandaba callar por miedo a que esto se supiera, debido a que le estaba grabando. Yo mediante gestos iba tranquilizándola" (Ana Marabé Pérez, 5/04/2006).

²²² Es menester recordar que Jesús Ibáñez (1996) establece la comparación entre la situación de entrevista (la actuación del entrevistador) y el delicado paseo del caracol sobre el filo de una navaja. Así de complejo resulta no condicionar las respuestas del entrevistado, conseguir que responda con sus propias palabras y en sus propios términos, y de ningún modo con los nuestros (no pretendemos demostrar prejuicios o nuestras propias reflexiones sino lograr que el habla fluya en su esencia).

Como ya hemos dicho, nuestro propósito no es ser rigurosos en la explicación de las técnicas o en los procesos que en ellas se dan. Para ello ya existe una magnífica bibliografía especializada (García Ferrando, Elvira e Ibáñez, 1986; Hammersley, 1994; Taylor y Bogdan, 1994; Aguirre, 1995; Delgado y Gutiérrez, 1995; Valles, 1997; Callejo y Viedma, 2005, etcétera). Pero queríamos ofrecer unas pinceladas para situar a nuestros lectores en el trabajo que hemos llevado a cabo. Nos queda por relatar cómo registrábamos todas estas conversaciones, ya que el proceso de registro resulta fundamental para una adecuada interpretación de la información obtenida.

El registro lo realizamos, cómo no, a través de una grabadora. El desarrollo de las entrevistas realizadas durante todo el trabajo de campo constata algunos problemas en el registro:

“Se me ha acabado la cinta que llevaba y cuando he ido a buscar otra me he dado cuenta que no tenía, el informante seguía hablando y yo mordiéndome las uñas porque lo que me contaba me parecía muy interesante. Le he pedido que se lo reservara para la siguiente entrevista” (Ana Marabé Pérez, 5/04/2006).

Además, fuimos conscientes de que la presencia de un medio tecnológico (grabadora) influye notablemente en el estado de ánimo de los informantes. Parece como si no pudiesen -al menos al iniciar la entrevista- borrar de su mente la idea de que estaban siendo grabados. De ahí la importancia de crear un clima cómodo y de confianza entre ambos. El informante puede sentir una tensión que bloquee su espontaneidad.

“El momento de encender la grabadora ha sido algo tenso, ha provocado en la informante un cambio en el tono de voz e incluso un estado de risa continuado, producto de los nervios, supongo” (Saray Navarro Martí, 22/03/2006).

Como apuntábamos anteriormente, es importante la recogida de notas por parte del entrevistador (durante y después de la entrevista), ya que en muchas ocasiones hay aspectos que la grabadora no recoge (la grabación de un discurso nunca puede ser totalmente fiel a la situación vivencial que ofrece la entrevista en directo, con todo su lenguaje gestual o sus cambios repentinos en el tono de voz). Además, es muy común que, una vez desconectada la grabadora, el entrevistado nos ofrezca información crucial que acto seguido deberemos anotar en el cuaderno de campo y retomarla si es conveniente en la entrevista siguiente:

"He apagado la grabadora pensando que ya no seguiría hablando, pero he actuado mal porque me ha dicho que aunque su infancia había sido triste por las circunstancias, prefería esa juventud con pobreza incluida y todo a la de ahora con porros y botellón" (Sandra Gimeno Gallego, 4/05/2006).

De cualquier manera, cualquier registro debe incluir todos los elementos de datación (fecha, lugar, condiciones) y contextualización (ubicación, situación) para una mejor interpretación de la información obtenida. Para este fin, al finalizar la entrevista, todos rellenábamos una sencilla ficha donde recogíamos desde la duración de la misma hasta las observaciones que considerábamos más pertinentes. Veamos, a modo de ejemplo, las observaciones hechas por un compañero tras realizar la primera entrevista²²³:

"Pilar, compañera de trabajo, es mi puerta de entrada, quien me facilita el acceso a Antonio y a Amparo. Llevo aproximadamente un mes de espera, pero creo que ha valido la pena. La acogida es cálida, efusiva. Amparo nos espera en el portal. ¿Habéis llamado? No, Bueno no importa, pasad, pasad. Mientras esperamos, Pilar me comenta que se trata de una mujer muy lista y muy trabajadora a la que le pesa haberse jubilado porque ya no dispone de sus propios ingresos, ya no puede abrir la caja registradora.

La casa es un hermoso edificio situado en mitad de la calle la Barraca, cerca de la biblioteca. La fachada tiene un remate completado por unos azulejos. Se accede a través de un zaguán que conduce a unas escaleras de mármol que conducen al piso principal. La vivienda gira alrededor de un deslunado enorme cerrado por catorce ventanas. El suelo es de baldosas hidráulicas. En los pasillos hay vitrinas con colecciones de fósiles. Nos recibe Antonio que descansa viendo la televisión. Se abraza cariñosamente a Pilar encantado de verla. Amparo y Antonio nos comentan las novedades de la familia, el nieto recién nacido cuando ya nadie lo esperaba. Se auto invitan y quedan. Antonio comenta que ya no sale de casa si no es para comer, nada de visitas sociales, de cortesía.

Antonio es un hombre elegante, dicharachero y extraordinariamente amable, un auténtico bon vivant que expresa por los cuatro costados la alegría de vivir, el carpe diem, la capacidad de hacer frente a la adversidad con optimismo demolidor; la libertad de los hombres del mar, la vida al aire libre, la calle, la pasión por los cachivaches y el coleccionismo, el brillo en la mirada que refleja la convicción reconfortante de una vida bien vivida, el gusto por la charla, la anécdota que marca los ritmos de un buen conversador. La entrevista apenas recoge una pequeña parte de una vida tumultuosa, nos centramos en los primeros veinte años, desgrana los temas de la infancia, adolescencia y juventud; habla de sus abuelos y padres, explica la vida en el Cabanyal durante la guerra y el oficio de la pesca. Después, una vez desconectada la grabadora, contará cosas de la casa donde se desarrolla la entrevista, de su anterior propietario y cómo la compra fue un homenaje a su hermano desaparecido durante la Guerra Civil.

²²³ En ella se han cambiado nombres y referencias para preservar el anonimato del informante.

Es un informante fácil, apenas una leve insinuación y se deja llevar yendo instintivamente a lo relevante, va y viene atento, deferente a las preguntas, cuando prefiere no hablar de un tema lo comenta con elegancia. Su risa abierta anticipa las anécdotas más simpáticas.

Ha llegado el momento de la verdad, Antonio me pide que lo tuteé, estupendo. Le explico que quiero conocer la vida del Cabanyal a través de sus ojos, de su propia experiencia vital y se muestra dispuesto, encantado. Pilar se queda, es un acuerdo tácito.

La entrevista concluye poco antes de la llegada del hermano de Amparo con un amigo. A micrófono cerrado Antonio revela el origen de la casa. Se trata de un palacete de la burguesía valenciana. Durante la Guerra Civil fue utilizado como sede del socorro rojo. Antonio jugó mucho tiempo en sus salones, vio a numerosos marineros de distintos países y sobre todo, se dejaba caer por la casa para ver a su hermano. A finales de la guerra civil, su hermano desapareció. Su padre dedicó mucho tiempo y energía en buscarlo, incluso llegó a viajar a Italia, pero jamás supo de él. Hace unos años Antonio viajó con su mujer y su hija a Astorga, casualmente leyó en un periódico local que estaban exhumando los cuerpos de algunos represaliados de la guerra y recordó que durante un tiempo creyeron que su hermano estuvo detenido en un campo de prisioneros en León. Al regresar a Valencia, hicieron algunas gestiones y efectivamente, sesenta años después pudo cumplir el sueño de su padre, recuperar la memoria del hermano desaparecido, fusilado y enterrado en una fosa común.

Antonio compró la casa hace unos treinta años, era propiedad de un amigo que tenía una tienda en el barrio. Antonio en algún momento le comentó que cuando pensara vender la casa se lo dijera, que él tenía mucho interés en ella. El amigo cumplió su palabra y Antonio revive nítidamente las escenas vividas. Recuerda perfectamente el punto exacto de la casa y el día que un marinero rumano le dio un Colt del cuarenta y cinco, un pistolón enorme que él ciñó a su cintura. Todavía le duele el bofetón que le arreó su padre cuando lo vio. La casa ha sufrido algunos cambios respecto a su concepción original, pero se ha mantenido la altura de los techos y el pavimento de principios de siglo, a veces contra el sentido más práctico de Amparo. Probablemente sea esta discusión, en el terreno más emotivo y vivencial, una de las pocas ocasiones en que ha prevalecido la opinión de Antonio.

Antes de que nos marchemos Antonio insiste en que recorramos la casa. Nos muestra una colección de fósiles, la mayoría traídos de Brasil, algunos son piezas únicas y raras, nos enseña a ver las peculiaridades y nos señala los objetos más valiosos. Nos despedimos, insiste en que está a nuestra disposición, aunque desde luego debemos citarnos previamente, con guasa nos dice que es un hombre muy ocupado, debe programarse. Nos acompaña a la puerta y a pesar de caminar apoyado en una muleta hace ademán de bajar las escaleras, cosa que le impedimos, adiós, adiós, adiós, seguro que volveremos" (Alfonso García Vilaplana, 2006).

Por último, hemos de resaltar una cuestión que todos, o prácticamente todos, los investigadores han constatado como tarea fatigosa y lenta la transcripción de la entrevista (volveremos más adelante a ella). Sin embargo, es en cierto modo un momento de lucidez en el que uno ve con

relativa claridad los errores cometidos: desde haberse dejado llevar completamente por el discurso del informante (no haber sabido reorientarle), hasta descubrir la lectura automática de las preguntas señaladas en el guión (lo que demuestra que no hemos escuchado nada de lo que se nos ha dicho). En cualquier caso, en las transcripciones se respetó el habla dialectal (la lengua viva) del propio informante intentando no perder la espontaneidad propia del relato oral. Con todo, el diálogo transcrito pierde en vitalidad y fluidez.

4.4 De problemas, anécdotas y otras cuestiones

Previa a la situación de entrevista, el grupo investigador hubo de sumergirse en la incertidumbre propia del aprendizaje cuando sabe que es menester encontrar un informante en el menor tiempo posible. No era plausible basar la investigación en conversaciones esporádicas con vecinos. La búsqueda de informante fue una tarea harto complicada. La profesora marcó una serie de criterios de selección para nuestros futuros informantes, lo cual limitaba de algún modo la amplia gama de posibles interlocutores. El primero de los requisitos era que estas personas debían residir actualmente en el Cabanyal. Por esta parte, ningún problema aparente, ya que nos íbamos a mover por la zona, era lógico que contactásemos con quién residiera en ella. En segundo lugar, el informante debía haber vivido por lo menos más de la mitad de su vida en el Cabanyal, lo cual dificultaba un poco más la cuestión. Y por último, tenía que haber nacido entre 1916 y 1946, complicación añadida, dado que no suele ser el tipo de persona con la que solemos tratar. Así pues, diferenciamos tres grupos de edad para los informantes, dividiéndolos también por sexos, intentando compensar los grupos. El primero lo formaban las personas de entre 60 y 70; el segundo las comprendidas entre 70 y 80; y por último, los mayores de 80 años.

Llegados a este punto en el que las categorías estaban definidas, había que ponerse las pilas para buscar un informante válido para la investigación. Pues bien, ¿dónde encontrarlo? ¿Por dónde empezar a buscar? Algunos hicimos valer nuestras redes informales (amigos, familiares, conocidos) del Cabanyal para que éstos nos ayudaran a buscarlo o directamente nos lo encontraran ellos mismos.

"Pablo me ha acercado en coche desde la facultad hasta la casa de mi informante. A mi informante lo conozco de forma indirecta, ya que es amigo de mis padres y padre de un amigo de mi hermano. Veranea igual que nosotros en Serra" (Jaime Fons Martínez, 9/03/2006).

"Hoy me he puesto en contacto [telefónico] con mi informante. Es una mujer de 63 años, que ha vivido toda la vida en el Cabanyal. He accedido a ella a través de mi primo... es la suegra de su jefe" (Mercedes Tadeo Roig, 10/03/2006).

“Esa misma tarde me paso por la óptica, donde trabaja una amiga de Cartagena, situada en la Av. Mediterráneo. Como ella vive en el barrio pienso que podrá ayudarme. Me comenta que hay un señor de 80 años que vive cerca y que lleva toda la vida viviendo en el Cabanyal. Además le gusta mucho hablar y ella piensa que no se negará ¡A lo mejor hay suerte!” (Carolina Mateo Talavera, 6/03/2006).

Ahora bien, no todos corrimos la misma suerte. Muchos de nosotros nos pasamos días caminando por el Cabanyal. Desde nuestra ‘inocencia’ pensábamos que sería fácil ‘asaltar’ a la gente por la calle y entrevistarles sin más. Algunos nos lanzamos e íbamos preguntando a las personas que paseaban por la calle. Esta estrategia no dio los resultados esperados para la mayoría, la desconfianza y el miedo, lógicos por otra parte, hacía que las personas se echaran para atrás. De todas formas, alguno obtuvo sus frutos...

“Estoy en la calle de la Reina buscando el Ateneo Mercantil o Marítimo (creo que es el segundo.) Llevo un rato sin encontrarlo, así que en un semáforo le pregunto a un hombre de 50 ó 55... Él me dice que va hacia allí, que no está lejos, en esa misma calle, pero no recuerda el número exacto. Lo veo como posible informante al ponerse en verde el semáforo y ver que un grupo de gente que parecía mayor que él le saludan por su nombre. Le pregunto de dónde es, y me dice que de la Malvarrosa, con lo cual lo descarto, le cuento lo que hago por allí y por qué busco el Ateneo, con lo que él, que no para de andar muy rápido me dice que me puede presentar a un hombre que es del Cabanyal de toda la vida y que regenta una relojería... Al decirme que la tienda está en la misma calle, accedo y le acompaño...” (M. Amparo Barrachina Hueso, 6/03/2006).

Otros nos fuimos buscando asociaciones de la zona. De hecho, los primeros en visitar el Cabanyal fuimos facilitando el paso a los demás en las asociaciones, tales como el Centro de Mayores del Cabanyal, el Ateneo Marítimo, la Asociación de Vecinos, etcétera. Muchos de nosotros, la mayoría, acabamos por encontrar a nuestro informante en el Centro Especializado de Atención a los Mayores del Cabanyal,

“Al salir de clase he ido al centro de Jubilados de la Iglesia de los Ángeles para hablar con Rosa Soriano, la directora, y ver si me puede ayudar a encontrar un informante” (Soray Navarro Martí, 30/03/2006).

“He hablado con la trabajadora social y me ha dicho que cuando tuviese a alguien me llamaría; cuando volvía hacia mi coche me ha llamado porque ya había conseguido un informante, un hombre de 75 años, que ha nacido y ha vivido toda su vida en el Cabanyal. Al momento le he llamado por teléfono, con el número que el trabajador social me había facilitado, y he quedado con él mañana a las cinco y media de la tarde, en su casa...” (Ana Marabé Pérez, 4/04/2006).

Para algunos, no obstante, la búsqueda se convirtió en fatiga insuperable. El ver que el tiempo pasa y no tienes nada, es una sensación que todos sentimos al principio, unos por malgastar el tiempo y otros por no hallar los resultados esperados.

"Hoy hemos vuelto después de las clases al hogar del jubilado para hablar con la directora, pero con tal mala suerte que se había ido a la 'central' y no sabían si volvería. Una de las mujeres nos ha dado el teléfono y nos ha recomendado que la llamemos y concertemos una entrevista. De nuevo desilusionadas, al ver que gran parte de nuestras compañeras ya tenían informante, hemos andado hasta la playa a ver si nos tranquilizamos. Después de un rato sentada en el paseo junto al mar, hemos decidido que mañana llamaríamos a la directora del centro en horario de atención, y le explicaríamos nuestra situación, aunque tuviéramos que darle pena" (Beatriz de la Cruz Sánchez, 2/03/2006).

Esta carrera hacia la búsqueda de informantes no sólo estuvo repleta de dificultades sino que además el tiempo corría en nuestra contra. El hecho de encontrarlo cuanto antes mejor, se debía a que los grupos, de edad y género, debían estar igualados y no podíamos correr el riesgo de que cuando por fin encontrásemos informante no sirviera. A más de uno le pasó.

"He recibido un e-mail de la profesora rechazando mi perfil. Me ha dicho que interesa más que encuentre a una mujer de más de 71 años y que si no es posible ella me ayudará a encontrarla. Otra vez a empezar de cero" (Ester Mateos García, 13/03/2006).

"La profesora me ha dicho que tengo que cambiar de informante, porque necesitamos realizar un estudio con todas las edades (entre 60 y 80 años) y con una muestra representativa" (Saray Navarro Martí, 30/03/2006).

Todos sabíamos que cuanto mayor fuese el informante, más cosas nos podría contar sobre el barrio y su historia. Durante la investigación nos surgieron varias complicaciones, lógicas, por otra parte, ya que tratábamos con personas de carne y hueso. Problemas derivados de la edad, situaciones de fuerza mayor, con las que no contábamos y que nos generaban cierta ansiedad.

"A mi informante le ha dado un infarto y está grave en el hospital... Así es que no puedo hacerle, de momento, la segunda entrevista. Sé que él no tiene la culpa, que bastante tiene con lo que le ha pasado, pero no puedo evitar también sentir cierto 'miedo' por no saber si voy a poder continuar con mi trabajo o no. Espero que se recupere" (Pilar Gil Grau, 10/04/2006).

"He mandado un e-mail a la profesora para decirle que sigo sin dar con ella [la informante]. Me dice que espere hasta el jueves. Creo que no voy a encontrarla y el tiempo se me echa encima"

para hacer y transcribir otra entrevista. Encima todo el mundo me dice que seguro que mi informante se ha muerto y nadie se ha enterado. Yo prefiero pensar que se ha ido a casa de alguien...” (Ester Mateos García, 7/05/2005).

O simplemente el hecho de que las obligaciones, costumbres y demás impidieran después de haber encontrado a nuestro informante que pudiéramos sentarnos a hablar con él por incompatibilidades horarias. Eso nos forzó en algunas veces a cambiar de informante.

“Quedo con Antonio en su lugar de trabajo para concretar un poco cómo realizar las historias de vida. Me encuentro con un problema, quiere reunirse en las horas de comer en el polígono en donde trabaja. Pega: mi marido estará delante y dudo mucho que no intervenga. Por cuestión de horarios nos es difícil concretar un día y hora, unas veces por imposibilidad de él por su horario laboral. Los sábados tarde juega al fútbol y el domingo es familiar. Tras una conversación muy amena todo se ha quedado en el aire, por lo que hemos terminado por dejarlo “aparcado” a no ser que no tenga otro informante” (Amparo Falaguera Gómez, 2/03/2006).

Pero las dificultades para encontrar al informante, un buen informante convertido casi en ‘El Dorado’, no fueron las únicas. Nuestros miedos y ansiedades también nos jugaron malas pasadas. Bien es cierto que cuando se nos propuso la idea de estudiar el Cabanyal, de tener que pisar el terreno de estudio, buscando informantes (al fin y al cabo desconocidos) a los cuales entrevistar, observar de cerca un lugar que muchos desconocíamos, sentir lo que siente un verdadero investigador... a muchos de nosotros se nos pasó por la cabeza la idea de abandonar. No nos creíamos capaces de enfrentarnos a esta situación; a ojos de inexpertos, lo veíamos imposible.

“Después de unos intentos fallidos por fin hoy he ido al Cabanyal. Me ha costado acercarme a la zona por el miedo que me da lo desconocido, por la inseguridad que me causa sentirme desorientada y no saber por donde voy o con qué gente me encontraré. Supongo que al ser de pueblo soy más desconfiada. Ayer hablé con Lucía, que le pasaba lo mismo que a mí, y quedamos para ir hoy” (Diana Giménez Ferrandis, 31/03/2006).

De hecho, a lo largo de la investigación, muchos han sido los momentos en los que hemos sentido el impulso de tirar la toalla. Nos hemos deprimido, hemos enfadado, hemos sentido frustración y tenido la sensación de hacer las cosas para nada.

“¿Qué pasa? ¿Qué tengo que saltarme todas sus instrucciones a la torera?... Para tenerla luego contenta ¿qué? [referido a la profesora]. No entiendo nada ¡nada! Y lo peor es que el tiempo se me

echa encima y no sólo tengo su asignatura, también tengo más. Pero bueno, me tengo que quitar eso de la cabeza: ¡soy investigadora!" (Lucía Campos Seguí, 6/04/2006).

Fueron comunes los contratiempos, situaciones no previstas, incluso incómodas, que obligaron al investigador a buscar sendas alternativas. En el siguiente ejemplo observamos un caso extremo que nos ayudará a comprender:

"Durante la realización de la investigación me surgieron cosas como las siguientes. Yo conseguí mi informante a través de una amiga que me lo presentó. Todo fue muy bien desde el principio. En la primera entrevista me di cuenta de que era muy buen informante, porque sin apenas yo preguntarle nada hablaba de cosas muy interesantes y que eran de gran validez para nuestra investigación. Ahí la que falló un poco fui yo, ya que era mi primera entrevista y no supe 'escucharle' como era debido y así haber obtenido más información. A pesar de ello, el ambiente de la entrevista era muy bueno y me encontraba ilusionada frente a la idea de realizarle una próxima entrevista y hacerlo mejor que en la anterior.

Pero por desgracia, no pudimos volver a citarnos para la realización de una segunda entrevista, ya que él se puso enfermo, le dio un infarto, y a los pocos días falleció. Es cierto que se nos dijo en alguna ocasión que esto podía pasar, porque íbamos a entrevistar a gente mayor, pero nunca piensas que eso te va a pasar a ti. Me sentí fatal, porque él tenía muchas ganas e ilusión de vivir y no era mayor (68 años). También, respecto a la investigación, me sentí desconcertada, porque no sabía qué iba a hacer. Mi informante ya no estaba y estábamos con el curso muy avanzado. Dada esta situación y tras ofrecerme mi profesora algunas alternativas, acordamos que le haría una entrevista a Antonio Sanchis Pallarés, un escritor con obras importantes sobre el Cabanyal, el cual se mostró muy amable y aceptó encantado participar en nuestro trabajo mediante la realización de una entrevista. La experiencia de entrevistarle a él también fue gratificante, aunque reconozco que me resultó un poco más complicado por el hecho de él ser un escritor importante relacionado con nuestro tema de investigación. La experiencia fue muy buena, y creo que de alguna manera hay que estar preparados para cualquier situación o "contratiempo" que nos pueda surgir, porque lo que está claro es que estas cosas pasan" (Pilar Gil Grau, 2006).

Pero a pesar de esos momentos, no nos echamos atrás, seguimos adelante con la intención de aprender, ya que al fin y al cabo era nuestro primer y verdadero contacto con el mundo de la antropología, con el mundo de la investigación. Todos nos encontrábamos en la misma situación y todos cometimos aciertos y errores de los cuales aprendimos, como en cualquier otro proceso de acumulación de experiencias.

Una vez encontrado el informante, vencido el miedo inicial de encontrarlo y de enfrentarnos a lo desconocido, era el momento de dar el siguiente paso: explicarles a nuestros informantes qué era lo que pretendíamos de ellos, en qué nos podían ayudar. A pesar de todo, muchos ni siquiera se consideraban portadores de buenas historias que contar, más bien narradores de cuestiones insignificantes. Según nos contaban ellos ‘carecían de estudios’ o simplemente pensaban que había personas más indicadas que ellos para darnos la información que requeríamos. Evidentemente parecían no ser capaces de percibir que formaban parte inalienable de la historia del barrio y que sus experiencias eran, por tanto, cruciales para nuestro estudio. Hábitos, costumbres, circunstancias, anécdotas, etcétera. En fin, su vida, en un espacio y tiempo determinado.

“Mi informante sigue obsesionado en presentarme a otra persona, un tal tío Vicente, que él ya no puede contarme más cosas, que el tío Vicente me contará más. He seguido hablando con él y como siempre vuelve a no parar. La semana que viene imagino que dirá lo mismo, luego hablará y hablará, es una situación peculiar, pero la verdad es que ambos estamos muy a gusto mientras hablamos” (Amparo Falaguera Gómez, 12/04/2006).

“Ya le he hecho la entrevista, y no ha salido como yo esperaba. Insistía mucho en que él no sabía mucho sobre el Cabanyal, que había gente que sabía mucho más que él. Me ha preguntado también varias veces que por qué hemos acudido a él, y cosas así. No sé, sé que podría haber salido mejor. Él estaba como condicionado, y yo, al verle así, pues tampoco estaba muy cómoda. Pero bueno, lo he hecho lo mejor que he podido” (Pilar Gil Grau, 19/05/2006).

“Una de ellas se mostró dudosa: ‘Es que yo no sé nada del Cabanyal’. Rosa le explicó que no importaba, que era que contara su vida: ‘Es una historia de vida, es muy bonito’. La mujer parecía estar convenciéndose” (Ester Mateos García, 29/03/2006).

En las primeras entrevistas no hubo demasiados problemas a la hora de fijar el encuentro en un día y una hora determinadas, puesto que los informantes asumieron fácilmente su papel y se mostraron flexibles en ese sentido. La percepción y el convencimiento de que no nos podían ayudar se apreciaban, sobre todo, cuando intentábamos concertar la segunda o tercera entrevista. Incluso en muchas ocasiones nos encontramos frente al “ya te conté todo” o frente al “¿Otra entrevista? Pero si ya te lo conté todo el otro día” y a lo cual solíamos responder que su ayuda era inestimable, y que había cosas que no nos habían quedado claras, que necesitábamos más detalles.

“Hui he anat a fer la segona entrevista. Només entrar la dona ja m’ha avisat de què ja no li quedava res més que contar-me, però jo li he dit que no es preocupara, que la última vegada em va contar coses molt interessants i volia que em donara més detalls. Ella s’ha alegrat de sentir això” (Denia Escutia Caballero, 19/05/2006).

Bien es cierto, no obstante, que otros informantes se sentían útiles y dispuestos a ayudarnos, de tal manera que incluso ellos mismos eran los que nos preguntaban cuándo volveríamos a quedar con ellos, bien por la satisfactoria sensación de efectivamente poder ayudarnos, bien porque se sentían felices al recordar viejos tiempos, o simplemente, por la sencilla y simple necesidad de sentirse escuchados. Dicha predisposición facilitaba muchísimo nuestra labor.

“Le doy las gracias a mi informante que me pregunta cuándo volveremos a quedar. Le contesto que en breve le llamaré y le vuelvo a agradecer su colaboración” (Saray Navarro Martí, 22/03/2006).

“Al finalizar la entrevista y apagar la grabadora, Teresa me ha explicado brevemente lo que me quería contar en la próxima entrevista, desde que conoció a su marido hasta que se casó” (Saray Navarro Martí, 27/04/2006).

De todos modos, los propios compromisos de nuestros informantes y la necesidad de buscarnos un hueco en su agenda hacía, en algunos casos, retrasar la cita. Nuestra inquietud hacia la espera se convertía, en ocasiones, en desesperante.

“Después de darme largas durante tres semanas, consigo ponerme en contacto con él. Puedo suponer por una conversación telefónica que por una persona mayor que ahora vive con él y su mujer, su vida se ha complicado (por ello seguramente no me ha vuelto a ofrecer ver con ellos ningún acto del Cabañal). Pero después de hablar con su hija, su esposa y su contestador tengo cita con él en la relojería el sábado por la mañana, a eso de las 12” (M. Amparo Barrachina Hueso, 10/05/2006).

No está de más añadir que el hecho de ser estudiantes y ‘jugarnos una nota’ hacía que los informantes se sintieran implicados en nuestro trabajo. Muchos de ellos nos preguntaban en la siguiente entrevista si la profesora estaba contenta con lo dicho, si nos habían dado la información suficiente o si su información merecía un ‘sobresaliente’. La mayoría de ellos tenían nietos estudiando y eso facilitó una especie de ‘adopción simbólica’ con un objetivo común: nuestro expediente.

Las primeras entrevistas realizadas las esperamos con expectación y nerviosismo. Nuestro principal error fue no haberlas preparado como debíamos, lo cual dio pie a que nos quedásemos en blanco durante la entrevista, a que no supiésemos llevar la rienda, a no saber distinguir las cosas importantes (útiles a nivel de la investigación) de las más banales e insustanciales. De ese modo, hubo entrevistas de larga duración (cerca de dos horas), entrevistas que luego debían ser

transcritas, cuyos contenidos resultaban ser irrelevantes o con poco sentido para el logro de nuestros objetivos.

"Pero lo que peor llevo es no saber cómo cortar al entrevistado cuando no interesa lo que está diciendo, cómo reconducirlo... Porque da muchísima rabia transcribir folios y folios cuyo contenido no nos sirve para nada (a nivel humano, por supuesto que sí, pero no como material para la investigación)" (Lucía Campos Seguí, 11/05/2006).

Efectivamente, el siguiente paso era transcribirla, labor que la mayoría de nosotros llegamos a odiar con todas nuestras fuerzas. Pero, y pese al trabajo que conlleva, como ya hemos adelantado, la transcripción constituye una tarea imprescindible para cualquier investigación cualitativa. Transcribir consiste en plasmar sobre el papel la literalidad del habla del informante y del entrevistado, así como los sonidos que envuelven a la sesión, el lenguaje propiamente gestual o las interrupciones que acontecen en el decurso de la entrevista. En algunos de los diarios de campo revisados se refleja muy bien el 'extraño aprecio' que sentíamos hacia la transcripción.

"¡Estoy hasta el moño de transcribir! ¿Quién me mandaría a mí no pararla a tiempo? Nunca pensé que me acabaría llevando a Tónica de pascua en la maleta..." (Diana Giménez Ferrandis, 21/04/2006).

"Això de transcriure és un malson. Jo comprenc que és preciós i que no puc subcontractar la feina, perquè la pràctica perd la seva raó de ser, però és un martiri. Molta tecnologia, però encara no s'ha comercialitzat el magnetòfon que es connecta a l'ordinador i et passa el contingut (...). I encara em queda un tros de cinta per transcriure" (Manuel Salvador Chardi, 6/04/2006).

"El alivio que he sentido al escribir las últimas frases, no se puede explicar con palabras... pero creo que tardaré en repetir la misma hazaña. ¡Transcribir es horrible!" (Lucía Campos Seguí, 04/05/2006).

Y cuando por fin lográbamos ultimar la transcripción era el momento de enfrentarse a la corrección de la misma por parte de la profesora. A muchos de nosotros se nos caía el mundo encima al comprobar que la entrevista no era ni muchísimo menos lo valiosa que pensábamos, sino que en el fondo consistía en una conversación repleta de suposiciones e interpretaciones realizadas en colaboración con los propios informantes. Un desastre, aunque la situación iba mejorando con las segundas y terceras sesiones de entrevista.

"Después de hablar con la profesora me dice que si hubiera escuchado más podría haber sacado más información de la que tengo. ¡Es una pena! Porque creo que la informante tiene muchas cosas interesantes que contarme" (Noelia Domingo Campoy, 2/04/2006).

El principal consejo que se nos daba en cada corrección era que aguzásemos bien el oído: Escuchar, escuchar y escuchar. Escuchar en todo momento lo que el informante nos dice o pretende decirnos (lo cual no es lo mismo) y que olvidásemos el guión de preguntas. Solamente quien sabe escuchar es capaz de conducir y reconducir la entrevista de la manera más adecuada. Así es como el buen investigador, sin perder de vista sus objetivos, es capaz de extraer la mayor cantidad de información posible (información concerniente al objeto de estudio).

Las correcciones nos ayudaban a tener en cuenta los errores cometidos para no volver a caer en ellos, y a saber qué preguntas no habíamos contemplado o a qué sería conveniente prestarle más atención en la siguiente sesión de entrevista. Si alguna cosa aprendimos es que no hay que dar nada por supuesto, hay que preguntarlo todo, incluso lo más evidente, aun a riesgo de parecer ignorantes.

"Pues no tengo la entrevista tan mal, después de todo... los errores son básicamente los de todo el mundo al preguntar: condicionar mucho la pregunta o formularla mal, o emitir juicios de valor propios. También dar por supuesto cosas que no sabemos, no profundizar mucho en temas que interesan para la investigación..." (Lucía Campos Seguí, 11/05/06).

No obstante y pese a las dificultades descritas, la dedicación ha valido el esfuerzo. ¿Objetivos alcanzados? Sencillamente crecer. Crecer en todos los sentidos. El investigador es también un sujeto en proceso, y como tal se erige frente al objeto de estudio, que en este caso nos ofreció su mano repleta de experiencias para ir con ellos en este viaje de la memoria. Hijos del mar, hijos de la tierra, valió con creces el esfuerzo.

"Ha sido más agradable de lo que pensaba hacer entrevistas (yo soy bastante vergonzosa y creía que me iba a costar más conectar con el informante de lo que me ha costado) porque escuchando a una persona mayor, [y] además como Luisa, que le han pasado tantas cosas, te puede enseñar muchas cosas de la vida" (Noelia Domingo Campoy, 2/05/2006).

"Considero que la experiencia de realizar la investigación sobre el Cabanyal fue muy gratificante, porque de esta manera me di cuenta de lo duro y laborioso que es realizar una investigación, de los "contratiempos" que pueden surgir, de las dificultades, y sobre todo lo bueno que es ver terminado un trabajo en el que has puesto tanto interés y esfuerzo" (Pilar Grau Gil, 2006).

Bibliografía

- Aguirre, A., (comp.)1995: *Etnografía: Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Marcombo. Barcelona.
- Albert, M., 2005: "El patrimonio cultural y la sociedad civil" en Hernández i Martí, Santamarina, Moncusí, y Albert: *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*. Valencia. Tirant Lo Blanch.
- Arozo, M^o., 1971: *Valencianos de la mar*. Valencia. Prometeo.
- Augé, M., 1993: *Los no lugares*. Barcelona. Gedisa.
- Barley, N. 1989: *El antropólogo inocente*. Barcelona. Anagrama.
- Blasco Ibáñez, V., [1923] 1999: *Flor de Mayo*. Madrid. Cátedra.
- Boira i Maiques, J. y Serra Desfilis, A., 1994: *El Grau de València. La construcció d'un espai urbà*. Valencia. Edicions Alfons El Magnànim.
- Boira i Maiques, J., 1987: *El Cabanyal-Canyameral*. Valencia. Ayuntamiento de Valencia.
- Bono, E., y García, E., 2006: "La societat valenciana i el seu medi ambient" en VV.AA.: *Del Territori Valencià*. Valencia. Escola Valenciana. Federació d'Associacions per la Llengua.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J., 1987: *El oficio del sociólogo*. México. SIGLO XXI.
- Callejo J. y Viedma, A., 2005: *Proyectos y estrategias de investigación social: la perspectiva de la intervención*. Madrid. Mc Graw Hill.
- Carvejal, R., 2003: "Transformaciones socioeconómicas y urbanas en Palermo". *Revista Argentina de Sociología*. Consejo Profesionales Sociología, nº1.
- Corbín Ferrer, J., 1994: *La Valencia Marinera: Del Grao a la Malvarrosa*. Valencia. Doménech.
- Cucó, J., 2007: "Urbanización y revuelta. Aproximación al caso de la ciudad de Valencia" En prensa.
- Damiá, A., 1970: *Viejo Cabañal*. Valencia. Doménech.
- Damiá, A., 1973: *Del puerto a la playa*. Valencia. Doménech.
- Delgado, J.M. y Gutierrez, J. (coord.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis. Madrid.
- Díaz Orueta, F. y Lourés Seoane, M., 2003: "La ciudad posfordista: economía cultural y recualificación urbana". *Revista de Economía Crítica*.
- Díez Pérez, J. y Boira i Maiques, J., 2006: *La Villanueva del Grao y su Cristo*. Valencia. Diputación de Valencia.
- Díez Pérez, J., 1965: *Vilanova. Esbozo histórico de los poblados marítimos*. Valencia. Banco de la Exportación.
- Dolç, C., 2006: "Ciutat i sostenibilitat" en VV.AA.: *Del Territori Valencià*. Valencia. Escola Valenciana. Federació d'Associacions per la Llengua.
- Feixa, C., 1992: *La ciutat llunyana. Una història oral de la joventut a Lleida, 1930-1945*. Lleida, La Mañana-Nou Diari.
- Gaja, F., 2006: "El boom de València o la ciutat com a espectacle" en VV.AA.: *Del Territori Valencià*. Valencia. Escola Valenciana. Federació d'Associacions per la Llengua.
- García Canclini, N., 2001: *La globalización imaginada*. Argentina. Paidós.
- García Corba, J., 2000: *Diario de campo*. Madrid. CIS.
- García Ferrando y otros 1986: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza. Madrid.

- García Herrera, L., 2001: "Elitización: propuesta en español para el término gentrificación". Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, nº 332.
- García Pilán, P., 2006: "El mar: denominador de origen de la Semana Santa Marinera". Revista Semana Santa Marinera. Ayuntamiento de Valencia.
- García Pilán, P., 2006: *Tradición y proceso ritual en la modernidad avanzada: La Semana Marinera de Valencia*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia.
- Gómez Ferri, J. 2004a: "Los movimientos ciudadanos de defensa y activación del patrimonio en Valencia: los casos del barrio del Cabanyal y la ILP per l'Horta" en VV.AA. : *Experiencias sociales innovadoras y participativas. El Rincón + 10*. Valencia. Mundoprint.
- Gómez Ferri, J. 2004b: "Del patrimonio a la identidad. La sociedad civil como activadora patrimonial en la ciudad de Valencia". *Gazeta de Antropología*.
- Gómez Navarro, A., 2000: *Juegos tradicionales valencianos*. Valencia. Ayuntamiento de Valencia.
- González Collantes, C., 2006: *Moviments socials i defensa patrimoni a la ciutat de València: el cas dels Salvem*. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Valencia.
- Guash, O., 1997: *Observación participante*. Madrid. CIS.
- Huertas Morión, J., 2000: *La València Marítima. La pesca del Bou, tempestes i naufragis*. Valencia. Diputación de Valencia.
- Huguet Pascual, J., 2006: "Un mar Setmana Santa". Revista Semana Santa Marinera. Ayuntamiento de Valencia.
- Ibóñez, J., 1986: *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid. Siglo XXI.
- León Roca, J.L., 2002: *Vicente Blasco Ibáñez*. Valencia. Ayuntamiento de Valencia.
- Marinas, J.M., y Santamarina, C., (ed.) 1993: *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid. Debate.
- Martínez Veiga, U., 1991: "Organización y percepción del espacio" en VV.AA: *Antropología de los pueblos en España*. Madrid. Taurus.
- Martínez Veiga, U., 1999: *Pobreza, segregación y exclusión espacial*. Barcelona. Icaria-Institut Catalá d'Antropologia.
- Martorell, P., 2001: *El món mariner del Cabanyal*. Valencia. Engloba.
- Martorell, P., 2002: *De l'Abanderado al Zelador. Cabanyal-Canyamelar: Més de 850 malnoms de vora mar*. Valencia. Vicente García editores.
- Martorell, P., 2005: *Manotes, Tarzan i 400 malnoms més de vora mar*. Valencia. Vicente García editores.
- Monzó Expósito, V., 1970: *Contes d'un Cabanyaler*. Valencia.
- Morales San Martín, B., 1905: *La Rulla*. Valencia. Ángel Aguilar.
- Mozo González, C. y Tena Díaz, F., 2003: *Antropología de los géneros en Andalucía*. Sevilla. Mergablum.
- Palacio Lis, I. y Ruiz Rodrigo, C., 1993: *Infancia, pobreza y educación en el primer franquismo*. Universitat de València.
- Pérez Pucho, F., 1997: *Hasta aquí llegó la riada*. Valencia. Ayuntamiento de Valencia.
- Pujadas, J. y otros 2004: *Etnografía*. Barcelona. UOC.
- Pujadas, J., 1992: *El método biográfico: el uso de historias de vida en ciencias sociales*. Madrid. CIS.
- Renau, J., 1953: *Pasos y sombra*. Autopsia. México. Colección Aquelarre.

Roigé, X., Estrada, F. i Beltran, O., 1999: *Tècniques d'investigació en Antropologia Social*. Barcelona. Publicacions de la Universitat de Barcelona.

Roselló, V., 2006: "Territori i/o patrimoni (comú)". L'Espill. Universitat de València.

Sanchis Pallarés, A., 1997: *Historia del Cabanyal. Poble Nou de la Mar*. Valencia. Javier Boronat, Editor.

Sanchis Pallarés, A., 1998: *Historia del Cabanyal. Siglo XX y el incierto futuro*. Valencia. Javier Boronat, Editor.

Sanchis Pallarés, A., 2005: *Historia del Grau*. Valencia. Carena Editores.

Sanmartín Arce, R., 1982: *La Albufera y sus hombres*. Madrid. Akal.

Sanmartín, R., 2003: *Observar, escuchar, comparar, escribir. La práctica de la investigación cualitativa*. Barcelona. Ariel.

Santamarina, B., 2005: "Cazando lo invisible". Quaderns de Ciències Socials. Universitat de València.

Sargatal Bataller, M., 2000: "El estudio de la gentrificación". Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, nº 228.

Sargatal Bataller, M., 2001: "Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del barrio del raval en Barcelona". Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, nº 94.

Sorribes, J., 2006: "Els vertaders costos del 'boom' immobiliari". L'Espill. Universitat de València.

Taylor, S., y Bogdan, R., 1994: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona. Paidós.

Thomson, P., 1988: *La voz del pasado*. València. Alfons el Magnànim.

Valles, M., 1997: *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis. Madrid.

Velasco, H., i Díaz de Rada, A., 1997: *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid. Trotta.

W.A.A., 2004: *Diccionario de Sociología*. Madrid. Alianza.

Webs

<http://www.americascup.com>

<http://www.consortio2007.com>

<http://www.cabanyal.com>

<http://perlhorta.org/nova/>

<http://www.salvemlhortavera-alboraia.com/>

<http://www.salvemtabacalera.org/>

<http://www.salvemelbotanic.org/>

<http://www.cercavila.com/ca/benimaclet/>

<http://www.barriodelcarmen.net>